



## DOMINGO XXV POST PENTECOSTES

### Epístola Rom. 13. 8-10

FRATRES: Némini quidquam debeátis, nisi ut ínvicem diligátis: qui enim díligit próximum, legem implévit. Nam: Non adulterábis: Non occídes: Non furáberis: Non fal sum testimónium dices: Non concupísces: et si quod est áliud mandátum, in hoc verbo instaurátur: Díliges próximum tuum sicut teípsum. Díléctio próximi malum nos operátur. Plenitúdo ergo legi est díléctio.

Hermanos: Con nadie tengáis deudas, más que la del amor mutuo; porque el que ama al otro, ha cumplido la ley. De hecho, el no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y cualquier otro mandamiento, se resumen en esta regla: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace el mal al prójimo. Por eso, la plenitud de la ley es el amor.

### GRADUAL Ps. 132: 1-2

LIBERÁSTI nos, Dómine, ex affligéntibus nos: et eos, qui nos odérunt, confudísti.  
Ÿ. In Deo laudábimur tota die et in nómine tuo confitébimur in sáecula

Nos salvaste, Señor, de nuestros enemigos, humillaste a los que nos aborrecen.  
Ÿ. Todos los días nos gloriamos en el Señor, siempre damos gracias a tu nombre.

### ALELUYA Ps. 129. 1-2

ALLELÚIA, allelúia.  
Ÿ. De profúndis clamávi ad te, Dómine: Dómine, exáudi oratióem meam. Allelúia.

Aleluya, aleluya.  
Ÿ. Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz. Aleluya.

+ EVANGELIO +

Mat. 8. 23-27

IN illo tēmpore: Ascendēte Jesu in navīculam, secūti sunt eum discīpuli ejus: et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navīcula operirētur flūctibus, ipse vero dormiēbat. Et accessērunt ad eum discīpuli ejus, et suscitavērunt eum, dicētes: Dōmine, salva nos, perīmus. Et dicit eis Jesus: Quid tímidi estis, módicæ fidei? Tunc surgens, imperávit ventis et mari, et facta est tranqúillitas magna. Porro hómīnes miráti sunt, dicētes: Qualis est his quia venti et mare obédiunt ei?

En aquel tiempo subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. De pronto se levantó un temporal tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; pero él estaba dormido. Se le acercaron los discípulos y lo despertaron gritándole: ¡Señor, sálvanos, que nos hundimos! Él les dice: ¿Por qué sois tan cobardes, hombres de poca fe? Entonces se puso en pie, increpó a los vientos y al lago y vino una gran calma. Ellos se preguntaban admirados: ¿Quién es este hombre, que hasta los vientos y las aguas le obedecen?